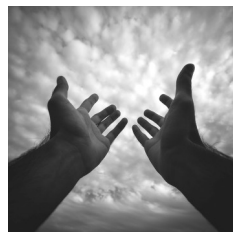


Peticiones

Tuya es la gloria, la honra también,
tuya para siempre. Amen, amen.
Tuyos los dominios, los tronos también,
tuyos para siempre. Amen, amen.
A Ti, yo me rindo, te adoro también,
Dueño Absoluto. Amen, amen.

Padre nuestro

Bendición



Señor Jesús, que llamas a quien quieres, llama a muchos de nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo.
Tú, que iluminas con tu palabra a los que has llamado, ilumínalos con el don de la Fe en ti.
Tú, que sostienes en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy.
Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarlo todo a ti, que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo y la haga crecer y perseverar hasta el fin.
Amén

Oración final

A TUS PLANTAS POSTRADO EN ESTE DÍA,
LLENA EL ALMA DE SANTO FERVOR,
POR TU ESCLAVO ME OFREZCO MARÍA,
PUES SERVIRTE ES MI GLORIA MAYOR.

Oh Reina y Señora, tu amparo imploramos,
y amor te juramos al pie de tu altar.
Queremos que triunfen tus blancos pendones,
y en los corazones venid a Reinar.

Venid a esta Reina, del alma es contento,
Del pecho sediento es fuente de amor.
Su nombre en las penas alivia el quebranto,
y es bálsamo santo que endulza el dolor.

Canto a la Virgen

Vigilia de oración por las vocaciones



El Señor esta aquí,
nos regala su paz,
la esperanza por siempre,
la fe y el amor.

Salmo 14

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
la traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.


“A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.”

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.



Buena Madre, estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar,
cerca de ti.
Como un pequeño, te daré
todo mi ser, acéptalo.
BUENA MADRE
NUESTRA BUENA MADRE.(2)



 Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
www.seminariodemurcia.org

YO REZO POR LAS VOCACIONES



Palabra de Dios

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». El les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Lc 2, 41-52

Meditación Jesús dijo, refiriéndose a sus ovejas: «Mi Padre, que me las ha dado...» (cf. 10, 29). Esto es muy importante, es un misterio profundo, no fácil de comprender: si yo me siento atraído por Jesús, si su voz templada mi corazón, es gracias a Dios Padre, que ha puesto dentro de mí el deseo del amor, de la verdad, de la vida, de la belleza... y Jesús es todo esto en plenitud. Esto nos ayuda a comprender el misterio de la vocación, especialmente las llamadas a una especial consagración.

A veces Jesús nos llama, nos invita a seguirle, pero tal vez sucede que no nos damos cuenta de que es Él, precisamente como le sucedió al joven Samuel. Sois muchos jóvenes hoy aquí en la plaza.



Quisiera preguntaros: **¿habéis sentido alguna vez la voz del Señor que, a través de un deseo, una inquietud, os invitaba a seguirle más de cerca? ¿Habéis tenido el deseo de ser apóstoles de Jesús?** Es necesario jugarse la juventud por los grandes ideales. Vosotros, ¿pensáis en esto? ¿Estáis de acuerdo? Pregunta a Jesús que quiere de ti y sé valiente. ¡Pregúntaselo! Detrás y antes de toda vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, está siempre la oración fuerte e intensa de alguien: de una abuela, de un abuelo, de una madre, de un padre, de una comunidad... He aquí porqué Jesús dijo: «Rogad, pues, al Señor de la mies —es decir, a Dios Padre— para que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38). Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y sólo en la oración pueden perseverar y dar fruto. Invoquemos la intercesión de María. Invoquemos la intercesión de María que es la Mujer del «sí». María dijo «sí», toda su vida. Ella aprendió a reconocer la voz de Jesús desde que le llevaba en su seno. Que María, nuestra Madre, nos ayude a reconocer cada vez mejor la voz de Jesús y a seguirla, para caminar por el camino de la vida. Gracias.

S.S. Francisco, Regina Caeli de 21 de abril

Testimonio vocacional

Llevaré tus palabras en mi boca,
En mis manos tu paz y tu perdón.
Seguiré los caminos de tus huellas,
Viviré de tu mismo corazón.

Me has llamado, Señor, ha ser tu amigo,
Tu presencia visible y fraternal:
En tu nombre obraré tus maravillas,
Al servicio del pueblo que me das.

A los pobres daré la Buena Nueva,
A los tristes consuelo en su aflicción,
Romperé las cadenas y los cepos,
Sembraré la esperanza y la ilusión.

Tu me has hecho pastor de tu rebaño,
Moldeado según tu corazón,
El Espíritu siempre va conmigo,
Dar la vida es la ley del Buen Pastor.
Amén, amén.

